

MEDIR EL RUMOR, MEDIR EL RIESGO

Gonzalo Soltero es narrador, ensayista y editor.

Quando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el nivel 5 para la pandemia de influenza A(H1N1) parecía haber roto el séptimo sello y que el mundo se acercaba a su fin. El 11 de junio declaró el nivel 6, el más alto de su escala y que no había sido utilizado para la influenza en 40 años; y pasó casi inadvertido. Lo anterior resalta la relación, ceñida pero poco explorada, que hay entre rumor y riesgo, así como entre rumor y agenda noticiosa.

Ahora que el tema ha desaparecido de los titulares es un buen momento para repasar el avance casi viral que tuvieron los rumores sobre la epidemia de influenza; de hecho, las versiones sobre su avance se esparcieron más rápido que el propio virus. Resulta intrigante el grado de semejanza entre estos microorganismos y los rumores: ambos son partículas infectivas de información sumamente contagiosa y por lo general nociva que necesitan de un huésped para transportarse y sobrevivir.

Aunque apenas en 1931 fue posible distinguir a los virus mediante el microscopio, tenemos más certezas sobre cómo se transmiten o qué se necesita para detener a estos microorganismos

que a los rumores, que conocemos desde hace milenios. Los siguientes versos describen con acierto cómo noticias y rumores sobre la epidemia recorrieron el mundo.

*Vuela de noche estridente entre el cielo y la tierra
por la sombra, y no rinde sus ojos al dulce sueño;
de día se sienta, vigilante, en lo alto de un tejado
o en las torres elevadas, y amedrenta a las grandes
ciudades,
mensajero tan firme de lo falso y lo malo cuanto de
la verdad.*

Los versos son de Virgilio (Libro IV de *La Eneida*.) Su vigencia señala que tras dos mil años ha sido imposible inventar la vacuna que frene la transmisión de rumores, cuya repercusión para la economía mexicana puede que haya sido más grave que los efectos directos del virus A(H1N1).

Si el rumor por lo general indica riesgo, la abundancia de rumores demuestra cuando una población siente que algo la amenaza. Diversas fórmulas han sido propuestas para entender mejor los factores detrás de estos fenómenos

(rumor, riesgo y su percepción), que se interrelacionan. En lo que toca al rumor los primeros estudios surgieron a partir de la Segunda Guerra Mundial. En 1947 Gordon W. Allport y Leo Postman sugirieron esta sencilla fórmula:

$$\text{Rumor} = \text{importancia} \times \text{ambigüedad}$$

Es decir que la cantidad de rumores en circulación variará de acuerdo con la importancia del tema multiplicada por la ambigüedad de la evidencia sobre dicho tema. La epidemia de influenza es un buen ejemplo. Aun en el caso de que las autoridades hayan sido transparentes con la información, no tenían certeza sobre lo que sucedía ni sabían en qué iba a terminar el asunto. Ante este tipo de incertidumbre -¿Qué está pasando? ¿Qué nos va a pasar?- la intensidad de los rumores aumenta.

El año pasado se publicó en Gran Bretaña un libro titulado *Panicology* sobre el miedo constante que vive Occidente. Una de sus líneas centrales es que no prestamos atención a las causas reales que nos matan día a día, pero los desastres novedosos y espectaculares nos causan una preocupación desmedida. Los autores, Simon Briscoe y Hugo Aldersey-Williams, mencionan que:

La ecuación clásica del científico social para calcular el riesgo de un evento es la probabilidad de que ocurra multiplicada por el impacto que tendría. Por ejemplo, el riesgo de morir debido a una erupción volcánica o un ataque terrorista depende de las probabilidades del evento, su magnitud, nuestra proximidad, protección, etcétera.

La formulación básica de lo anterior sería:

$$\text{Riesgo} = \text{probabilidad} \times \text{impacto}$$

Y crecería en complejidad al integrarse los demás factores mencionados. Estos autores también mencionan una ecuación de Peter Sandman, un consultor que subraya el peso del “factor catástrofe” debido al cual nos parece peor morir de un ataque terrorista que de un ataque al corazón. La fórmula de Sandman más que medir el riesgo mide su percepción:

$$\text{Riesgo} = \text{peligro} \times \text{escándalo}$$

Sandman dice que cuando el peligro es bajo y el escándalo alto la gente reacciona de más; pero cuando el peligro es alto y el escándalo bajo, de menos. Esta ecuación ayuda a comprender el papel de los medios en este fenómeno y explica la paradoja a la que se refiere *Panicology*: reaccionamos más a



.....
: Celia Montserrat Rosas Ugalde, secretaria
.....

los rumores y a los titulares que a las probabilidades de riesgo. Explica también por qué millones de personas adoptaron en dos días el uso del tapabocas, pero la reticencia frente al uso del condón persiste. En el primer caso se trató de una protección inadecuada que hacía poco por detener a un virus de baja mortalidad, mientras que el sida ha causado más de 32 millones de muertes y es sólo una de las enfermedades que el condón detiene efectivamente.

En inglés la tercera palabra en la fórmula de Sandman es *outrage* que traduje por *escándalo*. No hallo otra más adecuada, pero la traducción se queda corta pues *outrage* significa también *indignación*. Lo que se pierde en la traducción, sin embargo, puede sugerir el camino a seguir. Ahora que el escándalo ha perdido decibeles y el tema se despidió de los encabezados, hay que mantener la indignación hacia los estragos de la epidemia que pudieron haberse evitado y atender sus causas.